

Sesión 13

LA ASUNCIÓN: MARÍA, ELEVADA AL CIELO EN CUERPO Y ALMA

"Dios se ha fijado en mí, su humilde sierva, y desde ahora siempre me llamarán dichosa. Porque el Todopoderoso ha hecho grandes cosas por mí: ¡Santo es su nombre!" (Lucas 1, 48-49)

Hoy celebramos con gozo la Asunción de la Virgen María, un momento lleno de esperanza para todos nosotros. La Iglesia nos recuerda que la Madre de Jesús, al final de su vida, fue llevada en cuerpo y alma al cielo. No solo es un acto de gloria para María, sino también una promesa para nosotros: ella es la primera en llegar, la señal de lo que también estamos llamados a vivir si caminamos con fe.

María es imagen de la Iglesia y ejemplo para cada familia cristiana. Su vida fue una entrega constante, llena de confianza, servicio y amor. Y ahora, desde el cielo, sigue siendo consuelo para quienes peregrinamos en la tierra. Como buena Madre, nos anima a no desanimarnos, a seguir caminando, a mirar siempre hacia Dios.

La Asunción no es solo una fiesta de María, es también un recordatorio de nuestro destino. Nos dice que esta vida no lo es todo, que estamos de paso, y que si vivimos con fe y amor, un día también seremos recibidos en la casa del Padre.

Queridos padres, que esta solemnidad nos anime a seguir el ejemplo de María: confiar en Dios, servir con alegría y enseñar a nuestros hijos que el cielo comienza cuando vivimos unidos a Jesús. Que María, ya gloriosa en el cielo, nos acompañe en este camino y nos mantenga siempre cerca de su Hijo.

"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)



ORACIÓN

María, Madre nuestra, hoy celebramos tu Asunción al cielo. Enséñanos a seguir tu ejemplo de humildad, servicio y confianza en Dios. Que nuestro hogar sea un reflejo de tu amor y que juntos busquemos siempre el cielo. Amén.

SABÍAS QUÉ...

La Asunción de María nos enseña que, al final de su vida en la tierra, María fue llevada al cielo en cuerpo y alma por gracia de Dios. Aunque la Biblia no menciona este hecho directamente, la tradición cristiana lo ha transmitido desde los primeros siglos. Esa certeza no surgió de la nada. Está presente en la oración de la Iglesia (la Liturgia), en antiguos himnos y celebraciones, en los escritos de santos, padres de la Iglesia, y en la devoción sencilla del pueblo de Dios, que siempre miró a María como un signo de esperanza.

En 1950, el Papa Pío XII proclamó oficialmente este dogma de fe, reafirmando la verdad de que María, por su especial misión como Madre de Dios, no experimentó la corrupción del sepulcro.

A diferencia de Jesús, que ascendió al cielo por su propio poder, María fue elevada por Dios como un anticipo de la gloria que espera a quienes siguen su camino de fe y amor.

Cada 15 de agosto, la Iglesia celebra con alegría esta solemnidad, recordándonos que María es:

- **Madre y Reina del Cielo.**
- **Modelo de fe y fidelidad.**
- **Intercesora que nos acompaña en nuestro camino a Dios.**

La Tradición de la Iglesia nos dice que María no murió como nosotros lo hacemos, sino que, al terminar su camino en esta vida, fue llevada en cuerpo y alma al cielo, acompañada por la ternura del Padre, la fuerza del Espíritu y el abrazo de su Hijo Jesús, que la esperaba con su cuerpo glorioso.

Fue un paso suave, como un dulce sueño en manos de Dios, un acto de amor perfecto. María, que vivió toda su vida unida a Jesús, que dijo "sí" sin reservas desde el principio, también fue plenamente glorificada por Dios. Su cuerpo no conoció la corrupción del sepulcro; ella fue llevada a la vida eterna en toda su plenitud.

La Asunción no es solo una fiesta para mirar al cielo con admiración, sino una esperanza real para nosotros y nuestras familias: si caminamos con fe, si confiamos como María, también nosotros estamos llamados a vivir con Dios para siempre. María va delante como madre y modelo, intercede por nosotros y nos espera con amor.

¿QUÉ SIGNIFICA?

Todos los dones y privilegios que recibió la Virgen María están profundamente unidos a su misión como Madre de Jesús y Madre nuestra. Su vida estuvo entrelazada con la de su Hijo desde el principio, y por eso, su Asunción al cielo no es solo un premio personal, sino también una promesa para todos nosotros.

María, ya en el cielo con cuerpo y alma, es como una luz que va delante del pueblo de Dios, guiando nuestro camino como una madre que no pierde de vista a sus hijos. Ella es imagen de la Iglesia, que sigue caminando entre alegrías y desafíos, con la mirada puesta en la Patria eterna.

Al contemplar a María glorificada, nuestra fe se fortalece. Ella nos muestra lo que también Dios quiere para nosotros: la vida eterna, la unión plena con Cristo, la resurrección del cuerpo. María ya vive esa plenitud, y por eso, nos anima a no perder la esperanza, especialmente cuando la vida se hace difícil.

Nuestra Madre celestial nos contempla desde lo alto con ternura infinita. Y cuanto más necesitados nos ve, más se inclina hacia nosotros con amor de madre. Ella intercede por nosotros, especialmente cuando más lo necesitamos, y nos acompaña con misericordia mientras esperamos el encuentro definitivo con Jesús.

La Asunción de María nos debe llenar de esperanza, pues nos recuerda que:

- **La vida en la tierra es solo el inicio de nuestra historia con Dios.**
- **Estamos llamados a la santidad y a la vida eterna con Él.**
- **Dios premia la fidelidad y el amor con su gracia.**

María nos enseña que, cuando vivimos con entrega, humildad y fe, Dios nos conduce a su gloria. Su Asunción es la prueba de que el cielo es nuestra verdadera meta. Así como María vivió con total confianza en Dios, también nosotros podemos seguir su ejemplo, acogiendo cada día su voluntad con amor.



CONEXIÓN

A lo largo del tiempo, el arte y la devoción popular han imaginado la Asunción de María de una forma hermosa: rodeada de ángeles, envuelta en nubes, ascendiendo al cielo con suavidad y gloria. Es una imagen que nace del amor del pueblo creyente y del deseo de expresar lo que tantas veces las palabras no pueden decir.

Santo Tomás de Aquino nos ayuda a entender un poco esta idea, al decir que, en estas acciones de los ángeles hacía quienes han partido de esta vida al cielo, él ve una profunda reverencia que rinden a sus cuerpos glorificados. ¡Cuánto más con el cuerpo purísimo de la Virgen María! Todo lo que podamos imaginar sobre ese momento se queda corto ante la belleza real de lo que ocurrió.

Este misterio nos llena de esperanza. Nos recuerda que el cielo no es una ilusión lejana, sino una promesa viva. Si en esta vida hemos amado, confiado, y nos hemos tomado de la mano de Jesús y de María, un día también nos encontraremos con ellos cara a cara.

La Asunción nos invita a mirar hacia el cielo, pero también a preguntarnos cómo podemos vivir aquí en la tierra con un corazón orientado a Dios.

María nos muestra el camino:

- **Confiar en Dios en todo momento, incluso en las dificultades.**
- **Vivir con humildad y gratitud, sabiendo que todo es un regalo de su amor.**
- **Servir con alegría, reflejando el amor de Dios en nuestra familia y comunidad.**

¿Cómo podemos reflejar su ejemplo en nuestro hogar? A través del respeto mutuo, el perdón sincero y el amor en las pequeñas cosas de cada día.

Si queremos un día estar con Dios, debemos empezar por hacer de nuestro hogar un reflejo de su amor y paz.

ACCIÓN

¡Qué paz tan grande siente el corazón cuando se dirige a la Virgen María con la sencillez y la confianza de un hijo pequeño que se refugia en su madre!

En cualquier momento, ya sea de alegría, de cansancio, de lucha o de esperanza, María siempre está dispuesta a escucharnos, a acompañarnos, a interceder por nosotros con ternura.

Vale la pena preguntarnos con honestidad: ¿Cuántos gestos de amor y devoción tenemos hacia Ella cada día? Tal vez sea rezar el Ángelus al mediodía, un Ave María al salir de casa, las tres Avemarías por la noche, o el Rosario en familia.

No se trata de hacer mucho por obligación, sino de vivir con el corazón lleno de amor filial, como quien sabe que tiene una Madre en el cielo que nunca nos deja solos.

Esta semana, elijan juntos un pequeño gesto para honrar a María cada día.

Puede ser:

- **Colocar una imagen suya en un lugar especial de la casa.**
- **Meditar el Cuarto Misterio Glorioso: La Asunción de María al cielo**

«Todas las generaciones me llamarán bienaventurada porque el Señor ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1, 48-49).

«La Santísima Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, en donde ella participa ya en la gloria de la resurrección de su Hijo, anticipando la resurrección de todos los miembros de su Cuerpo» (CIC, 974).

Leer juntos Lucas 1,46-55 y reflexionar:

- **¿Por qué María se siente tan agradecida con Dios?**
- **¿Cómo podemos vivir con la misma gratitud y confianza?**

Después, cada miembro de la familia puede compartir una bendición por la que quiere dar gracias a Dios.



CELEBRACIÓN

María ha sido llevada al cielo, los ángeles se alegran… ¡y también la Iglesia!”

La fiesta de la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María, es como una prolongación del gozo de la Pascua. Después de la resurrección y la ascensión del Señor, María es llevada al cielo en cuerpo y alma, como un signo de lo que Dios quiere hacer con cada uno de nosotros.

Esta celebración llena nuestro corazón de esperanza. Nos recuerda que no estamos caminando solos, que el cielo es nuestro destino, y que ya hay una Madre que nos espera e intercede por nosotros desde la presencia de Dios. Ella es Refugio de los pecadores; nos comprende, nos acompaña y presenta nuestras oraciones ante Jesús, su Hijo. Como buena madre, no se cansa de alentarnos, especialmente cuando sentimos que la vida se hace cuesta arriba.

Maria, nuestra madre, es también auxilio, ayuda viva para cada familia, cada hijo, cada madre, cada corazón que busca a Dios. Cuando le decimos: “Muéstrate Madre”, ella no se niega. Se inclina con ternura, cuida nuestras luchas, sostiene nuestras lágrimas y nos lleva con firmeza por el camino más seguro: el que conduce a Jesús.



REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

“Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.”

Los ojos de María, como los de Jesús, están llenos de compasión, atentos a nuestras luchas, nuestras lágrimas y también a nuestras alegrías. Ella no se cansa de acompañarnos. Nunca ha dejado sin respuesta a quien acude a su protección con fe. Lo decimos con seguridad:

“Acuérdate, ¡oh piadosísima, Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio haya sido abandonado de Ti.”

Como familia, no tengamos miedo de acercarnos más a María, nuestra Reina y Madre, de confiarle nuestras penas y agradecerle nuestras bendiciones.

Ella es Refugio seguro en medio de nuestras dificultades, y en su ternura maternal nos toma de la mano para llevarnos a lo esencial: Jesús.

Porque más que darnos consuelos temporales, María nos muestra a Jesús, que es todo lo que necesitamos. En Él está la paz, la fuerza, el perdón y la alegría verdadera.

Podemos reflexionar juntos:

- **¿Cómo podemos seguir el ejemplo de María en nuestra vida diaria?**
- **¿De qué manera podemos hacer de nuestro hogar un reflejo del cielo?**

Que María, Asunta al Cielo, nos ayude a vivir con un corazón fiel y generoso, caminando siempre hacia Dios con alegría y esperanza.

¡María, Reina del Cielo, ruega por nosotros!

